

1.







**TERCER CENTENARIO**

DE LA

**BEATIFICACIÓN**

DE

**SANTA TERESA DE JESÚS**

---

**24 DE ABRIL DE 1914**



**BUENOS AIRES**

**IMPRENTA DE J. GIORDANO Y COMPAÑÍA**

**CALLE CHILE, NÚMERO 2150**

TERCER CENTENARIO

DE LA

BENEFICACIÓN

DE

SANTA TERESA DE JESUS

24 DE ABRIL DE 1814



IMPRESOR

IMPRESA DE DON JUAN DE LOS RIOS

CALLE DE SAN JUAN, 11



# TERCER CENTENARIO

DE LA

## BEATIFICACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

---

### **Santa Teresa de Jesús y la restauración de todas las cosas en Cristo**

Nuestro Santísimo Padre Pío X, desde el momento en que por disposición divina, fué elevado al Solio Pontificio, se propuso restaurar todas las cosas en Cristo. Y persuadido de que para conseguir tan noble propósito son mucho más eficaces los ejemplos que las palabras, aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para ensalzar a los hijos más ilustres de la Santa Iglesia, y que más se distinguieron por el esplendor de sus virtudes, por la aureola de su doctrina y por la fama nunca empañada de sus hechos gloriosos.

En la presente ocasión, es la Virgen Legisladora y Madre Santa Teresa de Jesús, cuyas principales virtudes y rasgos sobresalientes de su vida propone a la consideración y a la imitación nuestra.

A ello le obliga el haber sido la Virgen de Avila, honra y prez de todo el orbe católico y una de las mayores glorias que enaltecen a la Iglesia, puesto que el Señor la colmó de espíritu de sabiduría y entendimiento y la enriqueció en sumo grado con los tesoros de su gracia para que su esplendor y caridad brillasen en la casa del Señor, como estrella en el firmamento, en perpetuas eternidades. Porque su doctrina sobre la ciencia de la salvación fué eficaz y elevada, que en poco o en nada cede a la de los grandes Padres y Doctores de la Iglesia.

### **Dones naturales de Teresa**

Generosa y pródiga, fué con ella la naturaleza, disponiéndola maravillosamente, para el celestial magisterio de la santa doctrina que había de enseñar. Dotada de singular penetración de espíritu, grandeza de ánimo, bondad de corazón, energía de carácter, admirable sentido práctico en sus relaciones sociales y gran destreza en el manejo de los negocios, junto con una índole apacible y muy discretas y apreciables formas, lograba conquistarse con fuerza irresistible todas las voluntades.

### **Dones sobrenaturales de Teresa**

Muchos y muy preclaros varones honraron el siglo y la nación de Teresa con el esplendor de su santidad y de su doctrina, por lo cual fué llamado siglo de oro aquel glorioso tiempo de la católica España; pues bien, Santa Teresa

reunió en sí las grandes virtudes y los ricos carismas de aquellos hombres insignes, cuya dirección y amistad cultivó con tanto cuidado.

### **La fe de Teresa**

En nuestros días se olvidan temerariamente y hasta se desprecian con obstinación todas las verdades que pasan los límites de la razón humana y salen de la reducida esfera del orden natural, de aquí la conveniencia y hasta la necesidad de recordar la fe incommovible de Teresa. Siendo esta virtud «la sustancia de las cosas que se esperan», y como la raíz de la vida celestial y divina en el hombre y el fundamento que sirve de base a todo el edificio de la perfección cristiana, ella animó siempre el espíritu de Teresa y dirigía todos sus proyectos, palabras y acciones.

Sumisa en todo instante al magisterio de la Iglesia, nadie se adhirió con más firmeza a sus enseñanzas; por lo cual ni las falacias de los herejes, ni la astucia del diablo la hicieron jamás titubear, siendo por el contrario tan firme su fe, que no dudó en escribir, que aunque un ángel le revelase o una voz del cielo le anunciase alguna cosa, menos conforme con la doctrina de la Iglesia, no haría el menor caso de ella. Por eso se gozaba en repetir que daría mil veces la vida por la menor verdad de la fe. Nada había para ella más cierto como los dogmas cristianos, los cuales eran admitidos por Teresa con tanto mayor fervor cuanto más impenetrables son a la razón humana.

De aquí que cuando se acercaba a recibir el augusto Sacramento, se hallaba tan engolfada en la contemplación de este gran misterio. Veía tan claro y distintamente con los ojos del entendimiento el cuerpo de Jesucristo en la sagrada Eucaristía, que no dudó afirmar que no tenía por qué envidiar a los que vieron al Señor con los ojos corporales.

Con la firmeza de su fe mereció llegar al conocimiento de los altísimos arcanos de Dios, hasta donde es dable llegar a la inteligencia humana, por lo cual los explicó con tanta precisión y claridad, que no anduvieron desacertados sus directores espirituales, cuando la compararon a Moisés, que conversaba familiarmente con Dios y le veía cara a cara.

Y ¿quién ignora con cuánto ardor ansiaba que todos los hombres participasen del don precioso de la fe? Siendo niña todavía, se puso en camino para el Africa deseosa de atraer al fiero mohgreb a la fe de Cristo, o dar su vida. Pero habiéndose frustrado sus nobles intentos y viéndose por su sexo impedida para dedicarse a las funciones propias del ministerio apostólico, revisitóse del espíritu de Elías y estableció el apostolado de la «oración y de la penitencia».

### **Espíritu evangélico de Teresa**

Animada de tan elevados sentimientos, ya que no podía dedicarse a la propagación de la fe, resolvió consagrar su preciosa vida a la observancia perfecta de los consejos evangélicos, con-

vencida de que sus oraciones por el incremento del nombre cristiano y la salvación de las almas, serían tanto más meritorias, cuanto estuvieran acompañadas de mayor inocencia y santidad de vida.

### **Amorosa devoción de Teresa a Jesucristo**

Es igualmente glorioso para Teresa y muy digno de particular mención en estos tiempos de indiferencia religiosa, la tierna devoción que tuvo siempre a N. S. Jesucristo, Da pena y contrista el ánimo ver cómo se olvidan hoy aquellas palabras de Jesucristo, con las que nos enseñó la senda, que hemos de seguir para llegar a Dios: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida, ninguno llegará al Padre sino por mí». Esta admirable sentencia echó hondas raíces en el corazón de Teresa. Por eso atribuía a Jesucristo cuantos beneficios recibía de la mano de Dios; de Cristo esperaba todos los bienes, y a Cristo tenía por el mejor Maestro, así para progresar en la perfección cristiana, como para subir los grados de la divina contemplación, reputando felices a los que abundaban en este sentir, y desgraciados y faltos de fe a los que pensaban de otro modo.

Estos sentimientos que abrigaba en su mente se traducían perfectamente a la vida práctica de Teresa; de aquí aquel su constante anhelo de conformar sus actos y su vida entera a los actos y vida de Jesucristo y de transformarse en una imagen perfecta del Redentor, por lo cual pudo

exclamar con el Apóstol: «Mi vivir es Cristo, y el morir mi galardón».

Como la caridad que inflamaba su alma, iluminaba también su inteligencia con divinas ilustraciones, pudo elevarse del conocimiento de las perfecciones humanas de Jesucristo a la más sublime contemplación de los misterios del Verbo, en el cual se le descubrieron los más profundos arcanos de la Trinidad augusta, y hasta mereció escuchar de los labios del hijo de Dios: «En adelante velarás por mi honor cual verdadera esposa; yo soy todo tuyo y tú eres toda mía».

### **Amor de Teresa a la Eucaristía**

¿Quién supo jamás ensalzar con tan elevados conceptos ni cantar en tonos tan delicados la bondad y sabiduría de Dios que resplandecen en la institución de este admirable Sacramento, el que satisfizo su caridad inmensa, acomodándose a nuestra pequeñez y perpetuó el sacrificio cruento de la cruz, con el cual rescató el género humano? ¿Quién deseó con más ardor recibir el Pan de los ángeles? En un tiempo que ni aun las almas piadosas frecuentaban la sagrada Mesá, Teresa se acercaba diariamente a ella, y con tales ansias lo hacía, que ninguna fuerza hubiera sido capaz de impedirselo y hasta hubiera «pasado por entre lanzas» para recibir el divino Manjar. ¿Quién sintió con tanta viveza como ella la indiferencia e impiedad de los hombres con este Sacramento? ¿Quién procuró con tanto afán desagrar al buen Jesús de las ofensas que recibe

en este Sacramento de inmensa caridad? No contenta con derramar su alma generosa en el tabernáculo, busca la compañía de sus hijas, instándolas constantemente que se ejercitasen con toda la intensidad de sus corazones en esta obra de reparación. Aun más; en un transporte de inmenso dolor a vista de tanta ingratitud, dirige a Dios Padre fervorosa oración, suplicándole que, o ponga fin a tamaña perfidia, o decrete sin tardanza el fin del mundo.

### **Amor de Teresa a la Iglesia**

Y ¿cómo expresar el tierno amor que profesaba a la que es madre común de los cristianos, ella, que tenía por imposible que pueda amar a Dios de verdad, el que a la vez no se interesa por el honor de Jesucristo y por la gloria de su regalada Esposa? ¡Qué respeto y amor de hija devotísima de la Iglesia y a todo lo que con ella se relaciona! ¡Con qué alabanzas ensalza la potestad que Cristo se dignó otorgar a la Iglesia! Cosa admirable que una mujer enriquecida con los dones más preciosos del Espíritu Santo, y acostumbrada al trato familiar con la Divina Majestad, haga tan alto aprecio de los signos sagrados llamados sacramentales, que por ellos y por la menor ceremonia de la Iglesia estuviera dispuesta a dar mil veces la vida. Y no se limitaba su amor a la Iglesia a estas expansiones de su corazón; pues dotada de sagaz ingenio y llena de ciencia infusa, comprendía perfectamente que los triunfos y derrotas de la Iglesia, dependían en gran parte

de la conducta que observaban sus ministros, y que uno sólo de éstos, hecho a medida del corazón de Dios, contribuiría más a la salvación de las almas, que muchos faltos del espíritu sacerdotal. Por esta razón, al mismo tiempo que lloraba con amargura las calamidades que afligían a la Iglesia y la pérdida de tantas almas, maceraba su inocente cuerpo con todo género de austeridades y hacía violencia al Cielo para que deparase a la Iglesia, gran número de sacerdotes no menos virtuosos que instruídos, los cuales de tal modo entendiesen en la salvación de los demás, que no sufriera detrimento la propia.

### **La obra de Teresa**

No se contentó Teresa con inmolarse ella sola por el bien de las almas, sino que buscó quien la ayudase y en quien pudiera perpetuar su vida de oración, sacrificio y celo por la salvación del prójimo. «Después de haber vencido y triunfado de su carne con perpetua virginidad, y del mundo con admirable humildad, y de todas las asechanzas y lazos del demonio con grandes y exuberantes virtudes, abatiendo y desechando de sí las cosas grandes y habiendo excedido y sobrepujado con grande valor y fortaleza de ánimo, la naturaleza femenil mostrándose vencedora, se fortaleció y fortaleció su brazo y formó en su ánimo ejércitos y escuadrones valientes y fuertes, para que pelearan con gran denuedo, fortaleza y valor por la Casa del Dios de Sabaoth y por su ley y por el cumplimiento de sus mandatos,

con las armas espirituales de todas las virtudes.» Revestida, en efecto, con doble espíritu de Elías y uniéndose providencialmente en común aspiración con el extático padre San Juan de la Cruz, emprendió la reforma de la Orden ilustre a que pertenecía por su profesión.

Empresa gigante y de difícil realización, la cual, sin embargo, la llevó a cabo con rapidez que nadie hubiera imaginado. Merced a los trabajos y desvelos de Teresa, admiró entonces el siglo a una multitud inmensa de almas escogidas, que se retiraban del bullicio de la vida mundana a la soledad y al trato continuo con Dios; émulos dignos de los antiguos anacoretas del Carmelo y de la Tebaida que suavizaban las austeridades corporales, con la delicia de la celeste contemplación y que solícitos a la vez de su perfeccionamiento y del bien del prójimo, anhelaban hacerles participantes de los bienes eternos por ellos contemplados, quiénes con el apostolado de la penitencia y de la oración, de que hemos hablado, quiénes con los oficios propios del ministerio Sacerdotal, celosa y dignamente desempeñado.

### **Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia**

Finalmente, ya que el amor a la novedad, que hoy priva en demasía ha penetrado hasta en el campo de la ascética y de la mística cristiana, bien se echa de ver cuánto importa mantener religiosamente lo que enseñó Teresa sobre estas materias. Puesto que el Omnipotente la colmó de espíritu de inteligencia divina, para que no solamente diera

y dejara ejemplos y dechados de buenas obras en la Iglesia de Dios, sino que la ilustrara también con el rocío de su celestial sabiduría escribiendo tantos libros de mística Teología y otros llenos de piedad, de los cuales el entendimiento y el espíritu de los fieles perciben y sacan abundantísimos frutos para el alma y con ellos son encendidos, elevados y guiados a la patria celestial.»

Cuantos leyeren devotamente sus escritos hallarán sin duda en ellos los documentos que necesitan para acomodar su vida a las normas de una verdadera santidad. En ellos expone esta gran Maestra de la piedad cristiana las vías de la perfección desde sus comienzos hasta lo más encumbrado de la misma. Allí propone los medios más adecuados, ya sea para corregir los vicios, ya para dominar las pasiones y purgar el alma de las manchas del pecado. Allí, por fin, hallará el lector los más eficaces estímulos para abrazarse resueltamente con la virtud.

Y no sólo llama la atención el conocimiento de las cosas divinas que manifiesta al explicar todas estas materias, sino también aquella penetración y clarividencia de los secretos y complicados movimientos del corazón humano de que da pruebas evidentes. Este profundo conocimiento de las humanas flaquezas que conmovía hondamente su tierno pecho junto con la compasiva y ardiente caridad que reinaba en su alma comunicaban a los escritos de Teresa aquella eficacia, ese suave atractivo que tan dulcemente cautiva

al lector y que con tanta donosura describió el sabio pontífice León XIII, de feliz memoria con estas palabras: «Hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarán óptimos frutos, no solamente los que se ocupan en la dirección de las almas y los que aspiran a una santidad eminente, sino también todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el negocio de su salvación.»

Por lo tocante a la Teología mística camina con tanta libertad por las supremas regiones del espíritu, que se diría vive en ellos como en su propio reino. No hay secreto en esta ciencia que la Santa no haya escudriñado profundamente, pues discurriendo por todos los grados de la contemplación, remonta el vuelo tan alto que no es posible lleguen a comprenderla los que no han experimentado estas divinas operaciones del alma. Y apesar de esto, nada enseña que no esté rigurosamente conforme con la más sana teología católica, exponiendo sus doctrinas con tanta sencillez y claridad, que ya en su tiempo era la admiración de los más insignes doctores, quienes no llegaban a comprender cómo pudo esta Virgen reducir con tanta maestría y elegancia a un cuerpo de doctrina, lo que sin orden y confusamente enseñaron los Padres de la Iglesia.

Aun hay más, continúa diciendo Pío X en su

carta al General de los Carmelitas Descalzos, teniendo en cuenta los errores de este siglo sobre esta materia, Nos ha parecido muy digno de notarse que Teresa no solamente distingue lo que hay de humano y de divino en los movimientos rítmicos del alma y señala oportunamente los actos que en ellos pertenecen a la inteligencia y a la voluntad sino que también exige que vayan acompañados con el ejercicio y práctica de la virtud. Enseña que cada uno de los grados de la oración debe ser como un escalafón de la perfección cristiana, que el medio más apropiado para conocer los quilates de la oración y los progresos que en ella se hacen; en el examen minucioso de los adelantos que se han hecho en el fiel cumplimiento de las obligaciones de cada uno y en la reforma de la vida y, por fin, que cuanto más se une un alma en transportes místicos con Dios, tanto más ardiente debe ser su caridad para con el prójimo y mayor su celo por la salvación de las almas.

Quien haya reflexionado acerca de lo que vamos diciendo sobre las excelencias de la doctrina Teresiana, comprenderá con cuánta razón han tomado a Teresa por maestra cuantos después de ella han escrito sobre tan difíciles materias y cuán justamente concede la Iglesia los honores propios de los Doctores a esta esclarecida Virgen, pidiendo a Dios en la liturgia que nos conceda la gracia «de sustentarnos con el alimento de su celestial doctrina y de recibir en ella el fervor de una santa devoción. Ojalá que los que se de-

dican al estudio de la llamada psicología mística no se aparten de las enseñanzas de esta incomparable maestra.

Es, realmente, muy digno de desear que se propague cada vez más entre los buenos el conocimiento y la devoción de aquella «mujer» que brilló como astro esplendoroso del Carmelo e iluminó a la Iglesia Católica con las virtudes de una vida angelical, con documentos de celestial sabiduría y finalmente con una escogida familia consagrada a la imitación de tan gran madre y maestra.»

Y este es el fin que nos hemos propuesto al entresacar literalmente estos párrafos de la hermosa carta del Papa al General de los Carmelitas Descalzos aprobando y enriqueciendo con grandes tesoros de indulgencia las fiestas del tercer centenario de la beatificación de la Santa por Paulo V, convencidos de que quien esto leyere y practicare como lo hizo Santa Teresa de Jesús, pronto verá en sí mismo restauradas todas las cosas en Cristo como con tanto anhelo desea y procura Nuestro S. P. Pío X.

Así sea.

FR. A. DEL P. C. M.

C. D.



dicen al capbio de la llamada psicología material  
no se apartan de las enseñanzas de esta incompa-  
rable maestra.

Es, realmente, muy digno de decir que se pro-  
pague cada vez más entre los buenos el cono-  
cimiento y la devoción de aquella siempre que  
halló como astro esplendoroso del Cielo e  
iluminó a la Iglesia Católica con las virtudes de  
una vida angelical, con desamantes de estéril  
sabiduría y finalmente con una escogida familia  
conseguida a la imitación de tan gran maestra y  
maestra.

Y este es el fin que nos hemos propuesto al  
enunciar ligeramente estos paratos de la her-  
mosa carta del Papa al General de los Carme-  
litas descalzos aprobando y ratificando con  
grandes tesoros de indulgencia las letras del  
tercer centenario de la beatificación de la Santa  
por Paulo V, convencidos de que para esto hay  
y practicare como lo hizo Santa Teresa de Je-  
sus, pronto verá en el mismo restaurant todos  
las cosas en Cristo como con tanto anhelo desear

y procura Nuestro S. P. P. X.  
Así sea.

Fr. A. por P. O. M.







# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....

Precio de la obra..... Ptas.

Estante.....

Precio de adquisición. »

Tabla.....

Valoración actual..... »

1701

12

4

17

